

plan

PRECIO: E° 1.—

AÑO 1 N° 2

VISITACIÓN DE FOTOGRAFÍAS
E IMPRENTAS
* 10 JUN 1966 *
DEPOSITO LEGAL
JUNIO 1966

Política Latinoamericana Nueva



- Soy el BOND más grande del mundo
- Banqueros en el banquillo de la DC Declaraciones exclusivas de RENAN FUENTEALBA
- Estados Unidos al borde de la inflación
- Cristo visto por un marxista
- Tomic a la Moneda en 1970, pero...
- Ciencia y conciencia ante De Gaulle
- NUEVA IZQUIERDA NORTEAMERICANA
- Alemania prepara guerra nuclear

CUBA ESTA AHI Y EN TODAS PARTES

"Soy escritor, es decir, soy el testigo"

Corto el aire hasta Shannon en Irlanda y, a oscuros aletazos, subo hasta Gander, Terranova. ¿Ir al Polo, mi madre, para llegar a Cuba?

Ángel con hélices, el Britania nos dice que durmamos sin peligro. Pero son 22 horas y esto se pone largo, y además ese Moravia no cesa de "parlar" con su romana primorosa.

No importa; ya a las 10 de un miércoles —acaso ése, perdido— entro al aeródromo José Martí. Nadie me espera.

Pido un taxi: Tercera y G, Vedado.

El viento de este invierno de diciembre hace flamear los altos edificios. Banderas y carteles que gritan:

—¡Esta gran humanidad ha dicho basta, y ha echado a andar!

Pero no vengo a eso. La Tricontinental es otra cosa y soy apenas delegado de mí mismo. Me eligieron jurado como individuo, ¡individuo y nada más! Jurado del Concurso en el que participan otros treinta escritores de América y Europa. Soy el primero en entrar, y eso es todo.

Mi hotel es el Riviera, a la orilla del mar y está lleno de negros de Ghana y de Guinea. Mañana llegarán los vietnamitas. Recorro los salones del "lobby", como dicen todavía, planta baja donde caben fácilmente mil personas. Esto eran los dominios de Georg Raft y sus ruletas de otro tiempo.

Estoy en el 1805, donde muriera don Ricardo Latcham. Lo vine a relevar, pero no tanto, por supuesto. Zumba y zumba el teléfono: Guillén, Carpentier, Marcía, Fernández Retamar, los periodistas.

Voy sólo por las calles mirando, adivinando, descifrando. Subo a las "guaguas" —autobuses— y no entiendo una palabra del bullicio. La Habana Vieja, siempre es una fiesta: la rejería del barroco, los portales, y ese encanto español, y ese perfil exclusivo.

Virtudes: ¡lo que fue calle Virtudes!

Por Neptuno remonto lentamente hasta Galiano, donde antes hubo un centro comercial fabuloso. Ahora queda el hoyo de "El Encanto". "El Encanto", del abolengo de las Galerías Preciados de Madrid. Palpo el bloqueo en estas tiendas de exiguas mercancías: las necesarias, o algo menos.

Cuando en Chile nos hablan del bloqueo, uno se encoge de hombros

y lo siente; o no lo siente. Otra cosa es vivirlo, en las cartas que no llegan, en los libros que no llegan, en los artículos de importación para la propia industria, que no llegan; en los barcos americanos que están ahí, a unos pasos, observando, día y noche.

Pero este zuncho cruel de ignominia y desconfianza no consigue perturbar la confianza en la tierra de estos cubanos increíbles. La Revolución está amarrada al fondo de las rocas de la isla.

No teman, por mi parte, una justificación de la historia. Ahí está ella en su fulgor desde el 59, o del 53, cuando el asalto del Moncada.

Soy escritor, es decir, soy el testigo.



Yo vivo, aunque usted no lo crea.

Vi a Cuba desde todos los ángulos posibles. Creo que la justicia está con ella, aunque disienta de la idea de que la isla sea clave única para una segunda independencia americana.

Allí el proceso histórico se ha jugado distinto. España está demasiado cerca: en la expresividad, en la sangre, en el tono y ¡por supuesto en el coraje! Allí no hubo esos cien años más o menos confusos de nuestro 19 semilibre. Martí y Maceo lo entendieron claro desde el principio. El peligro no era la muerte en la batalla sino cambiar de dueño.

Paraíso y prostíbulo al mismo tiempo, vivió ese marasmo monstruoso por donde suele estallar la luz. Y estalló lo que sabemos.

Podría hablar de Cuba toda esta noche y otras noches.

Decir claro el testimonio de aquellos con los cuales conversé por doquiera. Los sí, los no, las frustraciones, las insidias, las esperanzas, la certeza, ¡que siempre fue mayor en todas partes!

Fui a las iglesias de Habana Vieja y Marianao; comí en cualquier negocio, discutí con los taxistas, que odian a ese gobierno porque ya no hay propinas; me instalé en esas colas de los "Ten Cents" y oí a la gente comparar muchas cosas de antes y de hoy, con el inconfundible desparpajo habanero.

Fui a las sesiones de la Tricontinental: soporté los discursos hasta la madrugada. Lo que oí fue muy nítido: guerra a muerte al imperia-

lismo. ¿No se dice también: guerra a muerte al socialismo?

Desde la conferencia se habla y se sigue hablando de intervención cubana en los pueblos de América, en un plano ideológico, especialmente. Con guerrillas o sin guerrillas. Lo creo, pero igual creo lo que se piensa en Cuba: ¿Fue intervención o no la de los revolucionarios franceses del siglo XVIII, cuando ayudaron a liberarse a los norteamericanos; o la de Bolívar en tantos pueblos de Centro y Sudamérica, o la de San Martín en nuestro Chile?

Estuve con los niños en Ciudad Libertad y en Topes de Collantes, el Escambray, donde viven otros 10.000 muchachos y muchachas que serán los maestros primarios de la isla. Hay que ver esos templos de rigor espartano, pero frescos y rien-

tes, decididos a construir su mundo.

Vi a Fidel Castro tantas veces. Muchacho de casi dos metros, con el pelo castaño muy rizado, la nariz fuerte, casi romana y una limpidísima dentadura. Representa menos que sus 37 años. Es una llamada, con un carisma de dulzura y una capacidad de furia impresionante. Movidizo, certero, ¡cuidado con llevarlo a la polémica porque nos quebrará los huesos hasta el polvo!, aunque es posible que después nos golpee la espalda como viejos amigos.

Nos dice que su padre es español, gallego. Me explico por ahí mucho de su talante y hasta, con cierto delirio, llego a explicarme la simpatía de la España materna por sus hijos cidanos y barbados. En efecto, el intercambio comercial y cultural entre los dos países es intenso. En mi avión, desde Madrid venían dos monjitas españolas.

Excusen el desvío. Hay que ver al Fidel de las arengas en la Plaza Martí, ante 600 ó 700 mil cubanos. El 2 de enero estuve a diez pasos del gigante. Era un tigre arqueado bajo el sol, con una magia histriónica que no conocemos. También lo vi en el Chaplin al cerrar la Conferencia y disparar sobre el trotskismo arrolladoramente, junto con destapar durante media hora la olla de las intrigas en torno a Ché Guevara. El Comandante Guevara es adorado en Cuba y su presencia es prácticamente visible en carteles e imágenes, a la altura del mismo Castro. Personalmente me aburre un poco la insistencia pedagógica del gran líder, pero ello parece inherente a la suasoria de las masas.

Si en China me sentía pecador, en esta Cuba fui penosamente viejo. Mi jefa, Marcía Otero, tiene 25 años y el personal de "las Américas" no excede esa corta edad.

En la crisis de octubre del 63, Cuba entera fue defendida por esta aura heroica y juvenil, que los hubiera llevado a morir hasta el hundimiento definitivo.

En la noche solía despertarme con el viento del norte, que sopla desde Florida. Alguna vez pensé que la isla iba navegando a otra velocidad por otro espacio. No es un espejo roto de ninguna ilusión como tantos quisieran. Cuba está ahí y en todas partes.

Gonzalo Rojas

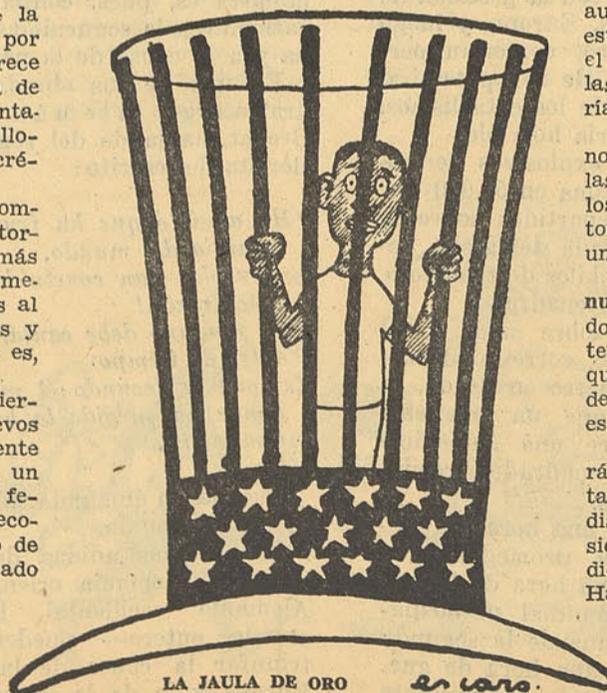
EE. UU. al borde de la inflación

La economía norteamericana está al borde de la inflación y corre el riesgo de precipitarse en ella por fatiga tributaria. La administración Johnson parece hallarse "en las cuerdas" y deja entrever un alza de impuestos; el Departamento del Tesoro los aumentaría hasta obtener una mayor entrada de 4.000 millones de dólares, a raíz de que las restricciones de crédito se revelaron inadecuadas.

Muchos factores indican claramente que el complejo industrial de la producción será sometido a torsiones que podrán hacer subir los precios aún más rápidamente que en el curso de los dos primeros meses del presente año, durante los cuales los precios al por mayor —y no sólo los de productos agrícolas y alimentarios— han aumentado más del 1,1%, esto es, el 6 por ciento anual.

En primer lugar, una reciente encuesta del gobierno ha revelado un aumento del 16% en los nuevos proyectos de inversiones respecto de 1965 (solamente en enero pasado tal incremento se estimaba en un 12%). En segundo lugar, la desocupación bajó en febrero, de 4 a 3,7% y se acerca al nivel que las economías capitalistas definen eufemísticamente como de empleo total, pero que crea tensiones en el mercado del trabajo.

Otro factor que demuestra cómo el mundo de los negocios tiene conciencia de los riesgos de la inflación, es el rápido y anormal



aumento del stock industrial a fines del año último; esta acumulación disminuyó a principios del 66; pero el fenómeno se atribuye generalmente a retraso en las entregas e incluso a escasez de ciertas mercaderías.

En el curso de los próximos meses, la economía norteamericana atravesará un período crítico debido a las nuevas inversiones y al aumento de los gastos en los planes de asistencia médica de ancianos; sobre todo, los gastos bélicos en Vietnam amenazan crear un fuerte desequilibrio en la demanda.

Por ello se ponen en duda los análisis de algunos nuevos economistas norteamericanos que habían creído posible un desarrollo rápido, continuado y libre de tensiones inflacionarias, en una economía capitalista que encuentra todavía, en los gastos improductivos destinados al armamentismo, uno de sus principales estímulos.

Actualmente, las discusiones giran en torno al carácter más o menos pasajero de las presentes dificultades y la incertidumbre resultante de las opiniones dispares, se refleja en la política de Johnson. El presidente vacila ante la adopción de medidas que pudieran traer el retiro del apoyo de los big business. Ha tentado una política de créditos, invitando a los sindicatos a no pedir reajustes superiores al 3,2%, pero el claro rechazo de las mayores organizaciones sindicales, ante todo de la AFL-CIO, no se ha hecho esperar.